

Los populares ganan en la UE, pero pierden peso

La participación se mantiene en el 43,1%, al mismo nivel que en el 2009

La extrema derecha y los populistas suben, pero solo llegan al 17% de los escaños



El Partido Popular Europeo (PPE) venció ayer por estrecho margen las elecciones al Parlamento Europeo, según los primeros resultados muy provisionales anunciados a medianoche. El líder del grupo popular en la Eurocámara, Joseph Daul, anunció de inmediato que como los conservadores habían ganado los comicios los populares iban a proponer como próximo presidente de la Comisión Europea a su candidato, el ex primer ministro de Luxemburgo Jean-Claude Juncker.

La baja participación de los ciudadanos en las elecciones frenó ayer su caída y se estabilizó en el 43,1%, prácticamente el mismo nivel que en el récord de abstención registrado en el 2009. En algunos países la participación se limitó a apenas el 20% y en Eslovaquia no pasó de un paupérrimo 13%.

Esa baja participación en las elecciones, que solo superó el 50% en siete países, favoreció un incremento en la representación de los partidos de extrema derecha y los partidos populistas. Estas fuerzas políticas podrían llegar a sumar alrededor de 130 escaños, el 17% del total.

RETROCESO POPULAR // El PPE obtuvo 212 escaños en el Parlamento Europeo y revalidó su posición como principal grupo parlamentario, aunque con un importante retroceso respecto a su situación actual. El grupo popular tendrá de este modo el 28,1% de los 751 diputados de la Eurocámara, mientras que en la actual legislatura disponía del 35,6% de los escaños.

El Partido Socialista Europeo (PSE) siguió como segunda fuerza parlamentaria con 185 diputados, lo que supone un retroceso también del 25,6% del total de la Eurocámara al 24,6%. El líder del grupo socialista, Hannes Swoboda, advirtió de que para que su grupo respalde la candidatura de Juncker a presidente de la Comisión Europea es imprescindible que renuncie a la política de austeridad que defiende y acepte dar un giro en la política económica de Ejecutivo comunitario en favor del crecimiento y el empleo.

Swoboda indicó que su grupo aún aspiraba a aglutinar una mayoría parlamentaria suficiente para

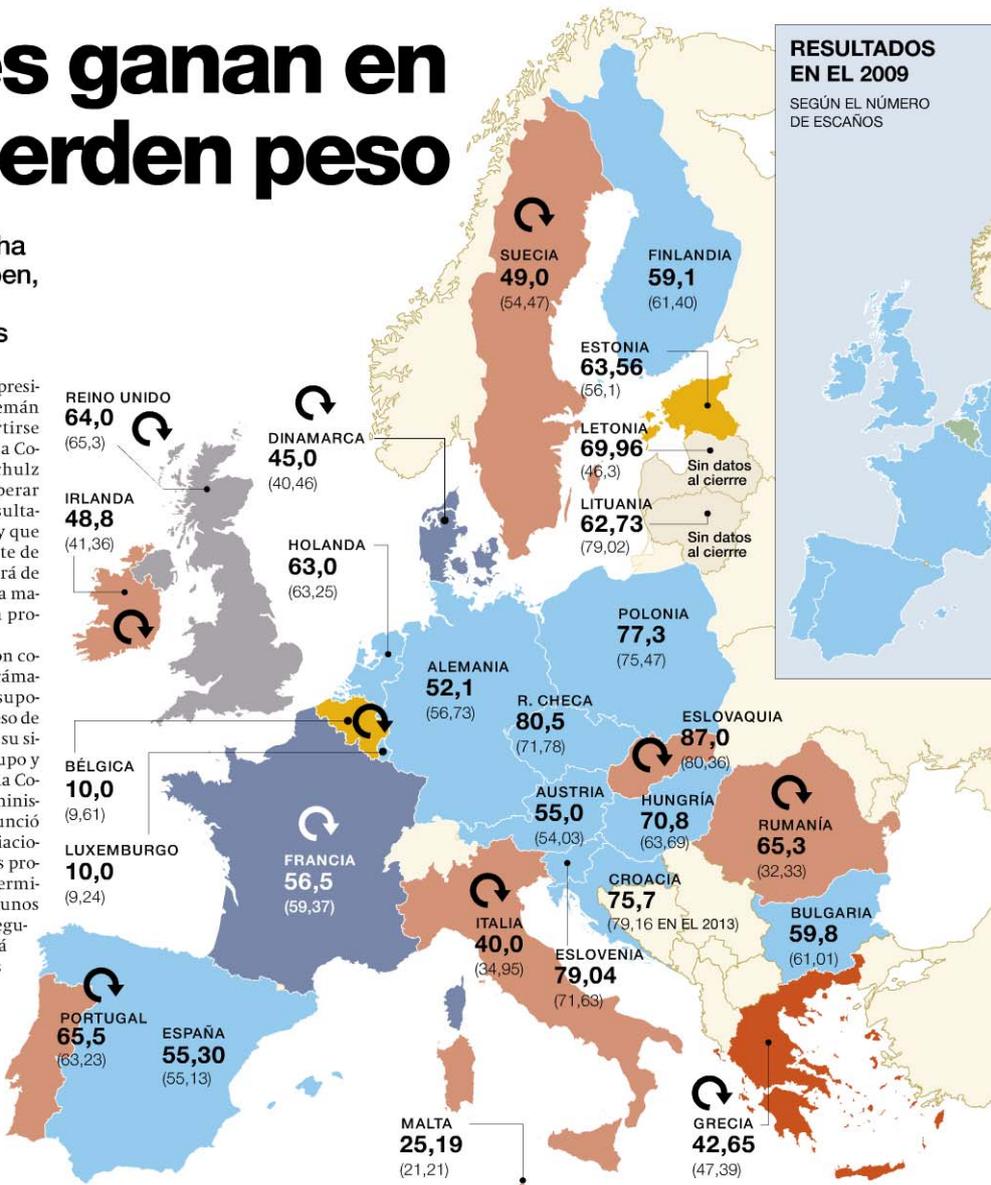
que su candidato, el actual presidente de la Eurocámara, el alemán Martin Schulz, pueda convertirse en el próximo presidente de la Comisión Europea. El propio Schulz indicó que aún habrá que esperar algunos días para tener el resultado definitivo de los comicios y que la elección final del presidente de la Comisión Europea dependerá de quien sea capaz de generar una mayoría suficiente entorno a un programa concreto.

Los liberales se mantuvieron como el tercer grupo de la Eurocámara, con 71 diputados, lo que supone el 9,4% del total y un retroceso de 1,4 puntos porcentuales sobre su situación actual. El líder del grupo y también candidato a presidir la Comisión Europea, el ex primer ministro belga Guy Verhofstadt, anunció que su grupo estaba en negociaciones con 16 partidos diferentes procedentes de seis países, que permitiría a los liberales acumular unos 90 diputados. Verhofstadt aseguró que el grupo liberal seguirá siendo más importante que los alianzas de populistas y de extrema derecha.

Los Verdes continúan como cuarto grupo de la Eurocámara, con 55 diputados. Le siguen el grupo de la izquierda europea, que crece hasta 45 diputados como consecuencia del rechazo ciudadano a las políticas de austeridad y recortes aplicadas por la Comisión Europea durante la crisis y se convierte en el quinto grupo del Parlamento Europeo.

Los euroescépticos conservadores registraron un significativo retroceso en los comicios y quedaron relegados a sexta fuerza de la Eurocámara con 40 diputados, tras ser superados en número de escaños por la izquierda europea. Los antieuropeistas, liderados por el británico Nigel Farage, lograron un ligero avance hasta 36 diputados, mientras que creció el resto de fuerzas populistas y de extrema derecha hasta sumar unos 107 diputados.

DIFICULTADES ENTRE LOS ULTRAS // Pese a ese avance de las fuerzas de extrema derecha, encabezadas por el éxito electoral del Frente Nacional francés, su líder aún no tenía garantizado anoche que pudieran lograr sumar diputados de siete países distintos para cumplir su objetivo de constituir en la Eurocámara un grupo de extrema derecha. ≡



RESULTADOS EN EL 2009 SEGÚN EL NÚMERO DE ESCAÑOS

PERFIL JEAN-CLAUDE JUNCKER ▶ El candidato conservador a dirigir la Comisión Europea quiere recuperar la confianza ciudadana

El más veterano

E.O. BRUSELAS

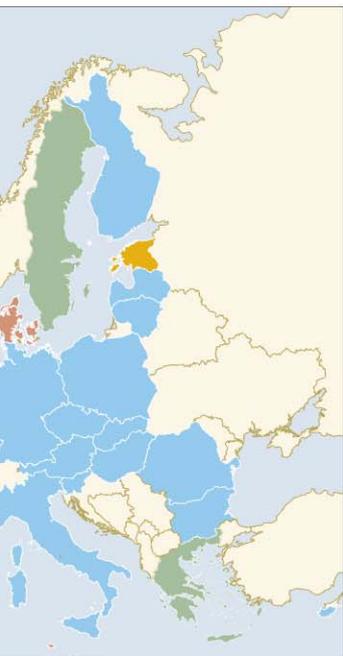
Jean-Claude Juncker, candidato del Partido Popular Europeo (PPE), a presidir la próxima Comisión Europea, es el dirigente político más veterano en la Unión Europea (UE). Como primer ministro luxemburgués participó en todas las cumbres de la UE de forma continuada desde enero de 1995 hasta octubre del 2013 y además presidió el Consejo de Ministros de Economía y Finanzas del Eurogrupo desde enero del 2005 hasta el 21 de enero del 2013. El escándalo por el descon-

control total de los servicios secretos luxemburgueses bajo su directa responsabilidad le obligó a dimitir en el 2013 y, aunque volvió a ganar las elecciones legislativas, la alianza de la oposición le apartó del poder.

Europeísta convencido, afirma que su principal objetivo es «reunificar Europa», «restaurar la confianza de la población en el proyecto europeo». «Defiendo una Europa de consenso, de compromiso, que no cree divisiones entre norte y sur, entre este y oeste, entre nuevos y viejos estados miembros», destacó en el eurodebate el pasado 15 de mayo.



▶▶ Jean-Claude Juncker.



El castigo a la austeridad cruza Europa de norte a sur

► El rechazo a los ajustes de la troika dispara los extremos y el euroescepticismo

► La ultraderecha tiene al alcance de la mano formar grupo parlamentario propio

MARTA LÓPEZ



Las elecciones celebradas ayer iban mucho más allá de la renovación de la Eurocámara. Eran también el primer gran plebiscito sobre la gestión de la grave crisis económica y las políticas dictadas desde Bruselas para hacerle frente: austeridad y recortes que han tenido sus principales víctimas en los países del sur. Y la austeridad ha pasado factura a través del crecimiento del voto de los extremos, por la derecha y por la izquierda, del euroescepticismo y del populismo y del castigo a las fuerzas tradicionales. Nadie mejor para ilustrarlo que Marine Le Pen, que puso ayer a su partido, el Frente Nacional (FN), en cabeza en Francia, con un histórico 25% de los votos. Un terremoto político que desplazó a los socialistas del presidente François Hollande al tercer puesto, con un irrisorio 15% de los sufragios.

No fue el único sismo de la noche, en que la baja participación en los 28 países –de media el 43,1%– favoreció a las fuerzas radicales. En Gran Bretaña, Nigel Farage también situó al eurófobo UKIP –que aboga abiertamente por la salida de la Unión Europea– en primer lugar, por delante de conservadores y laboristas, en otro vuelco histórico que posiblemente a partir de ahora endurezca el discurso anti-UE del primer ministro, David Cameron, que afronta elecciones generales el año próximo.

LOS ANTIUEURO ALEMANES // También en Dinamarca el xenófobo Partido Popular se erigió en el más votado, con un 23% de los votos. En Hungría, los ultras del Jobbik –racistas y antisemitas– se alzaron con el segundo puesto, con el 15%. Y en Alemania, donde la cancillera Angela Merkel, fue la clara triunfadora, el partido antiueuro también obtuvo representación por primera vez, con un 6,5% de los votos, un resultado nada desdeñable para una formación creada hace tan solo un año. Como ex-

cepción a la tendencia general, solo en Holanda la realidad tumbó las expectativas del ultra Geert Wilders de ver a su partido antiislam, el PVV, convertido en la primera fuerza.

Grecia, país que ha pagado como ninguno los ajustes impuestos por la troika a cambio de un rescate que evitó su bancarrota, expresó de forma radicalmente opuesta su hartazgo con los sacrificios impuestos desde Bruselas. La izquierda radical de Syriza, cuyo líder, Alexis Tsipras, era candidato a presidir la Comisión Europea, fue la ganadora las elecciones. Y en Italia el euroesceptico Movimento Cinco Estrellas de Beppe Grillo se hizo con el segundo puesto, por detrás de los progresistas, al conseguir más del 28% de los sufragios.

VISIBILIDAD Y PROYECCIÓN // Con resultados todavía provisionales –el escrutinio no acabará hasta hoy– las fuerzas euroescepticas van a ocupar una cuarta parte de los escaños del nuevo Parlamento Europeo, lo que les va a dar mayor visibilidad y proyección, pero sin capacidad de bloquear las iniciativas de las mayorías europeístas. Las fuerzas de extrema derecha sumarán un centenar de diputados y estarán en disposición de formar un grupo parlamentario propio –para lo que se requiere un mínimo de 25 diputados de siete países– si antes son capaces de limar sus diferencias y arrinconar los personalismos.

La gran triunfadora de la noche, Marine Le Pen, será la encargada de dirigir estas conversaciones. Le acompañará Wilders y esperan sumar a los italianos de la Liga Norte, al SN sueco, al Partido Liberal (FPO) austriaco, y al Vlaams Belang belga. El Partido Popular Danés completaría esta ecuación porque el UKIP británico prefiere, por el momento, no sumar sus fuerzas. Sea como sea, el desembarco de estas fuerzas en Europa va a forzar a dar un giro a la derecha a los conservadores y quizá a endurecer los discursos en materia de inmigración. Pero será difícil rectificar el rumbo y abandonar la austeridad. Porque Merkel ha vuelto a ganar. =

Análisis

Antoni Gutiérrez-Rubi
PERIODISTA



El malestar sustituye al bienestar

La tendencia a la baja participación en las elecciones europeas se ha frenado levemente (con un incremento importante en algunos países rescatados como Grecia e Irlanda), pero la abstención se consolida como la primera fuerza. Europa ha quedado contra la pared, por partida triple.

1. Sin Europa. El incremento de la Europa xenófoba, racista y fascista. Es un hecho: en Grecia, en Francia y en tantos países europeos, los populistas avanzan. Tal vez ha llegado el momento de afrontar este reto la combatividad y el coraje que se requiere. Los euroescepticos, en su conjunto diversos, pueden representar aproximadamente la tercera fuerza en el Parlamento.

2. Otra Europa. El crecimiento de fuerzas políticas que quieren un cambio radical respecto a la troika y a lo que representan las dos grandes familias europeas (populares y socialdemócratas) es también un dato relevante. El incremento de las voces críticas y alternativas es bastante general, con Grecia como proa política de los que desean otro modelo.

3. Menos Europa o más de lo mismo. La victoria del Partido Popular europeo refuerza a los estados y al actual proceso político cada vez más evidente de dos velocidades. La derrota de Martin Schulz, seguramente el político más europeísta de estas elecciones, es un revés para los europeístas de todo signo. Gana el status quo y Angela Merkel. Veremos con quién y cómo Jean Claude Juncker suma los votos necesarios para lograr la presidencia y qué hacen los socialdemócratas. ¿Bipartidismo europeo?

Estas elecciones han sido diferentes por el intento de crear más conexión entre el resultado electoral nacional y el de la presidencia de la Comisión, y por una real presencia de una comunidad europea en las redes sociales. Es un dato pequeño, pero esperanzador y significativo, a falta de legitimidad y presencia de canales de información realmente europeos. Los Europa malhumorada, crítica, acomodada o cínica gana la batalla de los humores. La Europa política que viene no es garantía aún de nada. La Europa del malestar sustituye a la Europa del bienestar. =

Análisis

Rafael Vilasanjuan
PERIODISTA



Europa encuentra sus extremos

Por qué han aumentado tanto los partidos extremos? En medio de la peor crisis económica que conocemos el voto se ha movido entre la apatía y la angustia. La primera sigue manteniendo alejados de las urnas a muchos votantes, la segunda ha dejado que euroescepticos y eurófobos hayan pasado el cepillo.

Aunque no son lo mismo no debería sorprender que aparezcan todo tipo de escepticismos. La crisis ha desvelado el problema. El euro falla. No consigue la prometida prosperidad económica de un mercado compartido, ni es el motor hacia la integración política. Antes del euro los países devaluaban su moneda para ganar competitividad. Perdida esa capacidad, solo queda la austeri-

dad agresiva en forma de recorte de gasto público. Sin una política fiscal y económica común, la moneda única es una máquina de destruir empleo. Algo que se manifiesta peor en el sur, pero inquieta a todos y dibuja una Europa diferente que mira a los extremos.

Por un lado aumenta la izquierda más radical, que propone una revolución desde dentro, difícil de conseguir. En sus antipodas están los que consideran que Europa no es la solución sino el problema y proponen el retorno de la soberanía perdida. El auge de partidos ultranacionalistas, desde Finlandia hasta Francia, es preocupante. Con la fuerza del Frente Nacional de Le Pen y el Partido de la independencia británico de Farage, podrían formar grupo propio. No sabemos si lo conseguirán porque entre ellos existen diferencias. Sin embargo, en lo sustancial coinciden. Con un discurso abiertamente xenófobo y populista, todos ellos señalan a otros como culpables de los problemas, desde la burocracia de Bruselas a los inmigrantes que quitan el trabajo y colapsan los sistemas de salud.

Es poco probable que saquen propuestas. El Parlamento les servirá para multiplicar su influencia y complicarán la toma de decisiones, especialmente aquellas que intenten fortalecer a Europa. Son el síntoma de la angustia, pero al mismo tiempo la evidencia de que el proyecto compartido necesita un horizonte nuevo. =

EL NUEVO COLOR POLÍTICO EUROPEO

CON PORCENTAJE DE ABSTENCIÓN. ENTRE PARÉNTESIS, LA ABSTENCIÓN DEL 2009

- MAYORÍA DE EXTREMA DERECHA
- MAYORÍA DE CENTRODERECHA
- MAYORÍA SOCIALISTA
- MAYORÍA DE IZQUIERDA RADICAL
- MAYORÍA LIBERAL
- EMPATE
- EURÓFOBOS

CHIPRE
57,63
(40,6)

PAÍS QUE HA CAMBIADO DE PARTIDO VENCEDOR RESPECTO DEL 2009

Nacido en Redange el 9 de diciembre de 1954, Juncker mantiene una mayor sensibilidad social que la mayoría de fuerzas que forman el PPE. Pero Juncker representa la continuidad de la política de austeridad a ultranza que ha aplicado la Comisión Europea en los últimos años. «El saneamiento de la hacienda pública y los presupuestos es la condición previa para que pueda haber crecimiento y creación de empleo», defendió durante la campaña. «Hay que seguir con el saneamiento», insistió.

Juncker abogó en la campaña por más solidaridad entre los países europeos, pero durante los 24 años en que ha intervenido en las decisiones políticas de la UE desde que fue nombrado ministro de Finanzas en 1989, se distinguió por sabotear y retrasar al máximo la lucha contra la evasión fiscal a nivel europeo para proteger los beneficios que obtenía Luxemburgo al actuar como un paraíso fiscal. =